

Para Moysen otro, para Elias otro. No sabia lo que dezia.

El mal ministro dixera: Para mi vno, y otro para mi, y para mi el otro, y todo para mi. Porque Satanàs ha dicho, que sus ministros todo lo quieren para si, y que èl todo lo promete à vno. Siempre he buscado con mucha curiosidad, y diligencia, en que estuvo el desacierto de San Pedro en esta ocasion, quando partiò tan como buen ministro, que repartia la comodidad en los otros, sin acordarle de si para los tabernaculos, y mansiones.

Señor, yo afirmàra, que nunca Privado pidiò tan cor-
tèsmen- te, ni propuso con tan grande acierto, pues pide, y quiere para los muertos los mejores lugares, y para los antiguos criados de casa, como Moysen, y Elias, las comodidades, honras, y descanso. Ajustada proposicion parecerà à todos, y estan apocado el sexo humano, y tan limitado el discurso de los hombres: y fiatanto de las apariencias, que quando està admirando en este ministro esta consulta, de que se debian agradar todos los Príncipes, por zelosa, y dictada de la caridad, y del zelo, dize el Evangelista, sin regalar en manera alguna el lenguaje, sino crudamente: No sabia lo que se dezia. Al criado, que todo lo quiere para si, y no se acuerda de los muertos, sino para desenterrarlos de sus sepulturas, ni de los criados antiguos, y benemeritos de la casa, sino para ponerles objeciones, que le dirà el Evangelista? Rey que todo lo dà à vno, parece que tiene de Dios, para errar, mas poder que el diablo, pues à Satanàs solo le fue concedido; prometelo, y à èl le permiten, para mas condenacion, el darlo. Señor, ya lo he dicho, quien todo lo pide, tienta, y no ruega. Repetir estas cosas, mas es zelo, que prolixidad: demonio es, quiere el que se lo dá todo sea peor que èl, pues à èl solo le es dado ofrecerlo.

Cuydadosamente he examinado la inadvertencia de esta propuesta, tan severamente reprehendida en San Pedro, Príncipe que avia de ser de la Iglesia: y aviendolo

considerado muchas vezes, hallo, que al parecer fue consulta cautelosa, y en parte lisongera; pues pidió para los allegados, y que los viò al lado en la gloria, y en el mejor lugar. Señor, pedir para los que pueden, designio tiene; intencion esconde, puede disimular vanidad, secreto va el interés propio, disfrazado en la diligencia por el amigo. Dar al poderoso, es comprar; pedir para el que priva, es negociar, no es ruego.

Debese ponderar con admiracion, que ni quiere Christo que pidan las fillas, ni que traten de los que están à su lado. A los que las pidieron para si, dixo: No sabeis lo que pedis: y al que las pidió, para los que estaban con él, que no sabia lo que se dezia: No son cosas en que ha de hablar nadie: no tiene entrada el discurso en estas materias.

En el Tabor transfigurado Christo, se representaron la desnudèz, y miseria de los hombres que avian menester à Christo en Cruz, y muerto, y por otra parte Elias, y Moyses, que le acompañaban glorioso: Pedro se olvida en la consulta de los pobres, y necesitados, y lisongea los presentes; no quiere que vaya à morir, ni que baxe à Jerusalem. Y tambien hallo, que escondiò su interés en la palabra: bueno es que nos quedemos aqui: Tambien regateaba el acompañamiento, y así Christo por interessado en la comodidad propia, y desapiadada de los necesitados, reprehende la consulta donde se pide para los ricos, y favorecidos, y se olvidan los pobres, y menesterosos. Señor, San Pedro pidió entre sueños, mostrò mas comodidad que zelo; y en las palabras habló con lenguaje ageno de los oídos de Dios. Y así, que no es buen ministro el que mira por la seguridad del Príncipe, y por su descanso, y el de sus allegados; solo esse, si olvida los pobres, en nada sabe lo que se dice. Solo es buen ministro, quien derechamente mira à los necesitados. Quien dà al poderoso, compra, y no dà, mercader es, no dadivoso, logro es el suyo,

no servicio; mas pide dando, que pidiendo; porque pide obligando à que le den. Quien pide para el que manda, toma para si; cautela es, no caridad; no sabe lo que dice, y el mejor remedio es, saber lo que con él se ha de hazer: Y copie V. Magestad esta respuesta del Evangelista, que vendrá siempre à proposito en muchos successos, y de los ministros, que con afectacion se le mostraren muy zelosos de su reposo, y descanso, tenga mas sospecha, que satisfacion, y esté V. Magestad acautelado contra este genero de amor, que peca en trampa contra la autoridad; pues tanto es mayor el interès del que puede, quanto mas le dexa el Rey que haga de lo que à él solo toca: alegarle con el sosiego, y defautorizante, y defacreditante con el divertimento del cargo Real. San Pedro queria, que Christo su Señor, y Maestro se estuviesse transfigurado, y en gloria, y entre Elias, y Moysen: y no supolo que se dixo, porque al officio de Christo, y al ministerio à que vino convenia, no el Tabor, sino el Calvario, no gloria, sino pena; no los lados de Elias, y Moysen, sino dos ladrones: en esto si avrá quien quiera imitar à Christo, ni faltarán ladrones que le cojan en medio. Mas es de advertir, que Christo nuestro Redemptor, y Maestro vivió entre Apostoles, y murió entre ladrones.

CAPITULO XVI.

COMO, Y A QUIEN SE HAN DE DAR LAS AUDIENCIAS de los Reyes. Luc. cap. 18.

Afferebant autem ad illum, & infantes, ut eos tangeret; quod cum viderent Discipuli, increpabant illos. Iesus autem convocans illos, dixit: Sinite pueros venire ad me, & nolite vetare eos, talium est enim Regnum Dei.

Trañale à Christo muchachos, para que los bendixese, y viendolo sus Discipulos, los despedian con reprehension.

tion; más Jesus convocandolos, les dixo: Dexad que vengan à mi los niños, y no los despidais; de estos tales es el Reyno de Dios.

Tiene tantos achaques en el animo mas puro el ser ministro en Palacio, aunque sea en menudencia, como la puerta, donde el portero no es otra cosa, sino vna dificultad de la llave, y hazer mal acondicionada la cerradura, y defacreditar el passo, que enferma con defabrimiento los animos mas puros: y conose bien, pues en los animos de los Apostoles puso el dar las Audiencias, despego merecedor de reprehension tan severa, como Christo con demonstracion les hizo.

Señor, todo lo hazen al rebès los Reyes, que no se dan fin interpretaciones, y comentarios de codiciosos, à la imitacion de Christo, retiramiento afectado en los Reyes, ò confiesa sospecha suya, ò desconfianza: y si es maña, ni disimula, ni autoriza, porque la malicia quexosa en los vassallos, imagina lo que puede ser, y adelantase à qualquier prevencion. Rey que se cierra con los ambiciosos, y los tyranos, con cuydado se guarda de los buenos, y santos, y leales, dà la llave de la puerta, à quien avia con particular recato de esconder la casa. De quien te guardas, ò descaminado Señor, si te entregas à los que avias de temer?

Traianle à él, dize el Texto: no es de ora hallar mala acogida en los malos ministros los que traen à los Reyes, no à ellos. Esto hablo asì para nuestras costumbres, que los Apostoles es cierto que lo hizieron por no molestar con tanta multitud de gentes à su Maestro; si bien entre ellos estaria Judas, que sin duda quisiera que le traxeran à èl, y no à Christo, ó que traxeran dineros, y no necessitados. Christo los convocò, y les dixo: Dexad que vengan à mi: Asì dize el Evangelista, y asì avian de dezir los Principes, quando ven que sus ministros dan audiencias con ostentacion, y eerecion magestuosa à los vassallos. Dexad que vengan à mi; que os hablen es bien; pero que

que os busquen para hablaros, y que haga negociacion para esso, no conviene à mi cargo. Vengan à mi, dexadlos que vengan, que los embarazais con vuestra vanidad. Dár audiencia los Ministros es forzoso, y pueden cometer gran crimen, y escandalo en el modo de darla, por ser la accion de singular Magestad en los Reyes, y en España, y Castilla particularmente, no hazer otra con los vassallos, en que personalmente el Rey exercite la jurisdiccion, y soberania: y si esta se imita por el criado, es de auctoridad; y si se igualasse, seria atrevimiento; y si se excediesse, lo que Dios no quiera, seria accion, que aun ponerle nombre no se puede sin culpa. Por esso Christo dixo à sus Apostoles, siendo tales: Dexadlos venir à mi.

Pues si el Hijo de Dios se recata de sus doze Apostoles, porque entre ellos ay vn Judas, què han de hazer los Principes servidos de malos Ministros? Qué entre doze Judas, quiera Dios que apenas tengan vn Apostol.

La Magestad del Rey consiste en estas piadosas demostraciones; porque bien visto el pobre, y desamparado, ha de buscar al Rey, y el Rey ha de buscar al benemerito: y si los Ministros le escondieren el vno, y le despidieren los otros, su officio es llamar à aquellos, y reprehender, y castigar à estos.

Porque no parecerà bien, quando vn gran Monarca vá cercado de armas, en que solo està el ruido, no la Magestad de su persona, quando el soldado aparta la viuda, el huérfano, llamarlos èl, y traerlos à si, considerando, que los menesterosos son la verdadera guarda suya, y su mas honrado acompañamiento: y la pompa, que no es vana, y es preciosa para hablar à los Reyes, solo ha de ser menester la necesidad, y el trabajo.

El Rey es persona publica, su Corona son las necesidades de su Reyno: El reynar no es entretenimiento, sino tarèa; mal Rey el que goza sus estados, y bueno el que los sirve. Rey que se esconde à las quejas, y que tiene porte-

ros para los agraviados, y no para quien los agravia: esse retirase de su oficio, y obligacion, y cree, que los ojos de Dios no entran en su retiramiento, y está de par en par à la perdicion, y al castigo del Señor, de quien no quiere aprender à ser Rey.

No ay otro oficio en Palacio, que madre dando, sino el de las audiencias, y por esso quiere mas cuydado en todo.

Esta doctrina referida, no la aprobaràn los poderosos, que hazen su caudal de la persecucion, desamparando los buenos. En el proprio capitulo, admirado de esta accion, no pareciendole digna del embelesamiento, que llaman severidad en los Monarcas, le preguntò vn Principe (assi le nombra el Evangelio:) Buen Maestro, qué haré yo para tener la vida eterna? Respondiò Christo: Por qué me llamas bueno? Entendiò, que Christo, oïria lifonjas de tan buena gana como èl. Y no aviendo Christo rehusado adoracion, caricia, regalo, ni alabanza de la Magdalena, de la vieja que bendixo los pechos que numò: el *Hosanna in excelsis* del pueblo, la confesion de San Pedro, esta sola rehusò, y despreció, y reprehendiò, à mi parecer, porque no preguntò con deseo de aprovecharse, sino con envidia. Pues luego que oyò dezir à Christo, que dexa s'en venir los niños à èl, y que de los semejantes era el Reyno de Dios, le pareció que se hazia agravio à los ricos, y preguntò; qué haria èl para entrar en el Reyno de Dios? Y respondiòle, que despues de otras advertencias, que diessè lo que tenia à los pobres, que fue dezir lo que avia dicho, que se hiziesse pobre, y entraria. Qué Republica tan diferente de la que mantienen los Reyes del mundo! Aqui los ricos no pueden entrar, y entre nosotros no saben salir. Llama à los pequeños, y despide à los poderosos, no porque no admite el Reyno à todos, sino porque ellos se son estorvo à s'i, y en este mundo embarazan, y ocupan la entrada à los pobres: y en el otro, como la puerta es estrecha, y el camino angosto, ni por el vno, ni por la otra caben.

CAPITULO XVII.

BUEN CRIADO DEL REY, QUE SE PRECIA

de serlo.

NO es criado, ni ministro del Rey, el que afecta la grandeza en tal manera, que no solo es igual à su Rey, antes superior; este es embidioso de la Corona; emulo del poder; tyrano, criado à los pechos del favor, y alimentado, y crecido por la sobervia del desconocimiento, y la codicia. San Juan Bautista fue tal, en fantidad, y en nacimiento, en predicacion, en officio, que no deseaban más partes los Judios en un hombre para tenerle por Messias; y viendo que de parte de la ceguedad del pueblo estaba la duda, para diferenciar al fuego de la Centella, y al Sol del Luzero, que es dadora de sus rayos, y viene à traer nuevas del día; y à ganar las albricias de la luz al mundo, su vida no la gastó en otra cosa, que en desengañarlos, y enseñarles la verdad.

Ioannes testimonium perhibet de ipso, & clamat, dicens: Hic erat, quem dixi: Qui post me venturus est, ante me factus est: quia prior me erat: & de plenitudine etas nos omnes accepimus, & gratiam pro gratia, quia lex per Moysen data est, gratia & veritas per Iesum; quam unigenitus Filius, qui est in sinu Patris, ipse enarravit, & hoc est testimonium Ioannis.

Despues le preguntan si es Christo, y confesó que no: *Tu quis es? & confessus est, & non negavit, & confessus est: quia non sum ego Christus.* Pondera repetidamente, que confesó que no era el vngido, el embiado, que no era Christo, y dizelo dos vezes, por cosa aun en San Juan digna de grande admiracion: tan dificultoso juzga el Evangelista, que es el no aceptar el criado el honor, y grandeza, y adoracion que se debe al Señor: *Quid ergo, Elias es tu? &*

dixit: Non sum. Propheta es tu? Et respondit: Non. Dixerunt ergo ei: Quis es, ut responsum demus tuis, qui miserunt nos? Quid dicis de te ipso? Ait: Ego vox clamantis in deserto. Dirigite viam Domini, sicut dixit Isaias Propheta.

Y preguntandole despues, por qué bautizaba no siendo Christo, ni Elias, ni Propheta, respondió: *Ego baptizo in aqua: medius autem vestrum stetit, quem vos nescitis. Ipse est, qui post me venturus est: qui ante me factus est: cuius ego non sum dignus, ut solvam eius corrigiam calceamenti. Altera die vidit Ioannes Iesum venientem ad se, & ait: Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi. Hic est, de quo dixi: Post me venit vir, qui ante me factus est: quia prior me erat, & ego nesciebam eum, sed ut manifestetur in Israel, propterea veni ego in aqua baptizans. Et testimonium perhibuit Ioannes, dicens: Quia vidi Spiritum descendentem quasi columbam de caelo, & mansit super eum, & ego nesciebam eum.*

Cuydado fue digno de la fidelidad, y reconocimiento de San Juan este, con que no solo despide la lisonja que le hazen con tenerle por Mesias, antes, si fuera possible, se defautorizara; haze testigos, y no solo dize Christo lo es todo, pero que èl no es nada, siendo, *Homo missus à Deo, qui venit parare vias Domino, ut omnes crederent per illum.* Y viendo, que la ignorancia, y la malicia del pueblo, y de los Principes dudaban en la verdad, y que cegaban con la luz, repite infinitas vezes, que èl no le conocia, que aunque viene despues, le embia Christo, y que fuè hecho antes que èl; que no merece defatar la correa de su zapatos que es Christo el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo; que lo aprendió à conocer del Espiritu Santo: y torna à dezir, que no le conocia. Este prodigio de santidad sabia estimar el ser criado, y menajero de Christo, pues supo preciarse de manera de serlo, que tuvo por mas seguro, y mas justo parecer nada, que à su Señor, y hizo grandes diligencias para persuadirlo à las gentes. Quando ningun Rey del mundo hizo con criado lo que Christo con